

Gil Robles - Paris 2 Marzo 1958

Secreto

4

Me recibe a las once de la mañana en 20 rue de Paradis, domicilio de Express-Ray, entidad mercantil española que preside Gil Robles y cuya filial francesa lleva Rodriguez Vera, por medio del cual se ha hecho la citación y que está presente en la entrevista, que termina a la una de la tarde. Tiene muchas ganas de hablar. No necesito esfuerzo alguno para silenciar opiniones mías. Me basta con sugerir temas, a los que él acude resueltamente. Lo encuentro algo más gordo y ventruado que hace veintidos años, pero pleno de forma. Voy a tratar de reproducir lo principal de sus manifestaciones, en la forma (aproximada) en que fueron hechas. Tomando base de nuestros primeros saludos, alusiones familiares etc me cuenta una anécdota de su hijo, que acaba de hacer el servicio militar.

"Fue arrestado por una falta sin importancia (que relaciona). El oficial que lo arrestó se acercó a él cuando cumplía el arresto para decirle que comprendía que era desproporcionado a la falta y que se lo perdonaba. El (el hijo) le respondió que prefería no aceptar el perdón y cumplir el arresto: que prefería vivir dentro de su derecho y de la ley, a utilizar perdones". Sigue hablando de su hijo y añade: "Ante la inmoralidad reinante en España, verdadero reino del estraperlo y de la trampa, mis hijos están pensando en establecerse fuera de España; y yo no seré quien se lo impida". De la inmoralidad y el peculado habla muchas veces. Da datos y cifras en el curso de la conversación, menciona personas algunas de las cuales citaré porque las recuerdo; muchas me es imposible recordárlas. Pero es quizá este extremo el que es con más insistencia <sup>ha</sup> acusado en su charla. "Se vive en la inmoralidad como regla general. No me refiero a la inmoralidad sexual, que eso tiene menos importancia. Es la falta de palabra y de honor, el incumplimiento de todas las reglas y de todos los compromisos, el falseamiento de toda clase de elementos sociales. Todo está podrido. Aquí tiene usted una prueba bien palpable (Saca su cartera y pone sobre la mesa unos cuantos billetes españoles de mil pesetas). Es el Ministro de Hacienda y el Banco de España los que han organizado el falseamiento oficial. Los billetes se imprimen sin serie, para ocultar la circulación fiduciaria, para mentir en la estadística. Ahí los ve usted. Hay algunos con serie. Pero otros, los más, están sin serie. Porque de tal manera no se computan en las estadísticas. Oficialmente no circulan esos billetes. Así se da el caso de que no los admitan en algunos centros de cotización. Cuando el Gobierno organiza la falsedad y el fraude, no es de esperar que todo en España sea falsedad y fraude".

Por este camino sigue y vomita cifras y nombres: "Sanchez Juliá, ese tarado, cobra de emolumentos precedentes de la Editorial Católica, CEFASA, INI.....(cita varias otras entidades que no recuerdo) un millón de pesetas anuales. Alberto Martín Artajo setecientas mil. Y sigue dando nombres y cientos de miles de pesetas."

IRUJO - "Por cierto que ha corrido la especie de que Herrera y Martín Artajo han dado el asalto de Editorial Católica para que Francisco de Luis no siga llevándose millones. Supongo que esto último será una añagaza inmoble pero..." (No puede continuar. Me corta la palabra)

GIL - "Eso es una calumnia infame, digna de sus autores. Yo he retirado mi saludo a Herrera. Lo eché de casa, con todos sus morados episcopales (una frase que si no es esta es algo parecido acompañada de un gesto despreciativo característico del Gil Robles de hace 25 años). Y mire usted que yo he sido subdirector del Debate, siendo Herrera el director. Y he cubierto sus ausencias. Pero su actitud es intolerable. Yo no había hecho unas declaraciones que me atribuyeron al comienzo de la guerra civil, condenando esta. Y fué él, Herrera, el que me felicitó muy efusiva y expresivamente. Un hombre que escribe aquello y está ahora tratando de apuntalar el régimen, de hacerle durar, de predicar su capacidad de evolución y todas esas mensergas, es un indeseable. Yo tolero a los hombres deslices y faltas pero no infamias. Fué a verme a casa. Me habló. Cuando terminó me invitó a que yo le dijera lo que pensaba. "Pues no te lo digo" le respondí. "Es mejor que en adelante evitemos el esfuerzo de cambiar el saludo entre nosotros. Yo no tengo nada que decirte a ti". Y le señalé la puerta." Vera comenta que en el diálogo con el Director de Información, Herrera aparece como el defensor de la libertad de expresión. G.R. le corta: "Eso son argucias aparentales y propaganda indecente"

Sigue hablando de Martín Artajo y de su hermano, dos indeseables y otras muchas cosas más.

IRUJO - "En AMERICA, la revista de los jesuitas, ha publicado un artículo que yo no se si puede ser calificado de manera mas amable que llamandose "baboso" demostrando que las Cortes franquistas son representativas..."

GIL - Tampoco termina. Sigue él: "Baboso es poco. El artículo es como él. (Y sigue comentando de esa guisa, pero no dice una palabra de haber recibido el artículo...)"

IRUJO - "He visto que a Francisco de Luis lo ha recibido el Papa y el Subsecretario de Estado Vaticano (el suplente Del Agua) lo cual da a entender que piensan de él allí como usted

GIL - Hace grandes ponderaciones de Francisco de Luis.

IRUJO - "Y aquel apéndice humano que tenía de Luis, Sanchez de Múñain...?"

GIL - Tampoco termine la frase. Se vuelca. "Es un miserable. Ya está enchufado con los asal-tantes. No tienen dignidad. Aquello se ha convertido en una merienda de negros. Darán al tra-te con la institución. Han echado de ella a todas las personas decentes (Comienza la mención con tres nombres vascos, que no recuerdo, El cuarto mencionado es Zubiria. Y siguen las mencio-nes de los expulsados por Herrera, Artajo y comp. Al llegar a este punto añade muy significa-tivamente una frase que incluye entre el torrente de sus manifestaciones: "Ya estará usted enterado porque usted los conoce", que deja entender que está hablando con quien conoce buo-na parte de lo que él está diciendo. Yo sin decir palabra procuro poner cara simpática, que él pueda traducir en sentido positivo sin que yo le haya dicho una palabra."

IRUJO - "Me dajan atonito algunas de las cosas que oigo a usted, que no conocía, por ejemplo lo de los billetes sin serie, billetes falsos salidos de las cajas del Banco de España. ¿Des-de cuándo sucede eso, que yo no he oído a nadie hasta este momento ni he podido comprobar en los propios billetes hasta ahora? ¿Qué hacen los del OPUS DEI?"

GIL - "Yo realmente no se desde cuando pasa esto. Sesis meses tal vez. O mas. No lo se. En cuanto a los del OPUS DEI, ellos creen estar situados en puestos claves y les preocupa hacer dinero" (Dice esto último con una crudeza digna del JEFAZO de "A por los trescientos" de 1931)

IRUJO - "Y qué dice Jimenez Fernandez?"

GIL - Como siempre. Excitadísimo. Le voy a contar una anecdota suya, que lo define. Procesa-ron a su hijo. Lo llevaron a Consejo de Guerra. Fue una acción fea e impropia. completamente inadecuada. Los hijos de Manolo vinieron a verme y me pidieron que interviniera con mi autori-dad cerca de su padre, para que no hiciera el disparate de defender al hijo ante el Consejo de Guerra, como se proponía, para, con ese motivo, claro es, dar el mitin, con los modos y las exaltaciones peculiares que usted conoce. Yo aproveché su primera visita para sacarle el problema, sin decirle, claro está, que sus hijos me habían visitado ni lo que me habían pedi-do. Me dijo, lisa y llanamente, que su plan era acudir él al Consejo de Guerra y decir: El procedimiento que se sigue de un proceso ante este Consejo por la falta cometida por mi hijo

sería monstruoso si no tuviera una explicación: A quien se persigue no es al hijo, sino al padre. A quien se quiere condonar es el padre en la persona del hijo. Pues bien. Puesto que ustedes lo que quieren es condenarme a mi, voy a darles motivo bastante, diciéndoles a la cara lo que pienso del régimen. Y tras eso, vaciarse... Usted puede suponer el disparate que eso hubiera supuesto, sólo concebible en la honrada exaltación de Manolo. (Habla de él como de un amigo de absoluta confianza, al que él controla)

IRUJO - "Pues usted ya la echó de veras cuando hace un par de años defendió a los estudiantes".

GIL - "Es cierto. Pero la cosa era diferente. Usted lo sabe bien. Lo hice entonces, y eso que llenaron la sala de policías para que nadie pudiera entrar en ella. Lo que sucedió fue que el público rompió como un alud vallas y cierres penetrando en la sala, sin que se atrevieran a echarlo. La cola llegaba hasta..... (da cifras que no recuerdo) Y le advierto a usted que procure repetir aquella posición cuantas veces me viene a la mano. Hace quince días tuve un juicio criminal con responsabilidad subsidiaria del Estado, ante la Sala Segunda, en la cual acabé diciendo: "Hemos estudiado en Derecho Político que el equilibrio de los diversos Poderes del Estado es la máxima garantía de estabilidad y buen gobierno de un país. Pero la realidad nos enseña que, siempre es uno de los Poderes el que prevalece sobre los restantes. En el siglo XIX los Parlamentos impiden gobernar al Ejecutivo, y el parlamentarismo quiebra aquel equilibrio de Poderes. En el siglo XX han surgido los Poderes totalitarios que ponen en manos del Ejecutivo los máximos resortes de gobierno. Yo quiero terminar pidiendo al Tribunal que se esfuerce en obligar al Estado al cumplimiento de la Ley. Y cuando el Estado causa un perjuicio, como en este caso sucede, que el Tribunal ponga el máximo interés en que el Estado pague, indemnice, responda de que la Ley se cumple y de que no se atropella al derecho. Si alguno de los Poderes del Estado ha de prevalecer, que sea el judicial. Porque CUANDO ES EL EJECUTIVO Y EL REGIMEN VIGENTE ES EL DE DICTADURA ES NOTORIO EL PELIGRO DE QUE LA DICTADURA SE CONVIERTA EN TIRANIA." El Presidente (da su nombre pero no lo recuerdo, especificando de nuevo que era el de la Sala Segunda de lo Criminal) hizo el movimiento de echar la mano a la campanilla. No llegó a tocarla. Y con esas palabras que le he dicho terminé el informe".

IRUJO - "Y no obstante, a usted no le persiguen"

GIL - Replica con viveza: "¿Cómo que no? Mire usted Irujo: Yo viví los primeros tiempos de mi exilio haciendo traducciones. Había muchas semanas en que no sabía si iba a poder dar a mi mujer lo necesario para darnos de comer y atender a los gastos de la casa. Ella no conoció nunca la realidad de nuestra angustiosa situación, pero pudo sospechársela con razón (Tiene interés en decir estas cosas, que repite varias veces en el curso de la conversación). Vivía haciendo traducciones. Murió el padre (o la madre) de mi mujer y no le dejaron acudir a su lecho de muerte negándole el pasaporte. Tardaron 48 horas en permitir que fuera publicado el hecho de la muerte. Ahora mismo, mi hijo ha ganado el premio extraordinario de Derecho y la censura lo ha silenciado. Se me hace un vacío absoluto. La censura impide hablar de mí. Yo no existo. Me encuentro a veces con personas que me dicen que ignoraban que yo estaba en España, y que de haberlo sabido me hubieran encomendado sus asuntos judiciales. Y es que, es un tabú el de que nadie hable de mí. Franco me odia con toda su alma. Yo no piso un ministerio. No me hago cargo de asunto alguno que requiera la cooperación oficial. Soy abogado de lo civil, de lo criminal y de lo contencioso contra el Estado. Abogado amigo del gobierno o de sus ministros jamás. Trato con ellos nunca. Guardo mi lugar con fiereza, y quiero que eso se note. Franco me corresponde con la misma moneda y es él quien está en el Poder. No obstante, puedo decirle que tengo un despacho bueno, ESTUPENDO, (dice esta misma palabra que me llama la atención y refleja su satisfacción), uno de los buenos despachos, de la docena de buenos despachos de Madrid. Estoy contento. Trabajo bien. Y me mantengo en mi lugar. (Esto me lo habrá repetido unas cuantas veces)"

IRUJO - "¿Y lo de Africa, es que no va a producir ninguna consecuencia?"

GIL - Esa misma pregunta me la hice yo cuando los hechos pusieron el tema sobre la realidad. Ahora debo decir a usted que mi criterio es el de que NO VA A PASAR NADA. El ejército quiere decir los Altos Mandos, está dispuesto a tragárselo todo. Piensan, y tal vez no lea falte razón, que ningún otro régimen que sustituya al actual va a ponerlos en mejor situación que la que actualmente disfrutan. Y están dispuestos a encajar el golpe tras el golpe sin reaccionar. El criterio de Franco y el de Barroso no coinciden. Cuando la Segunda Bandera, de 400 hombres quedaron 13, Barroso quiso dar cuenta del hecho. Franco se negó a ello terminantemente. Es Franco, y solo Franco, el que lleva aquello, que va catastróficamente. A Ifni no se puede arrimar nadie. Se desembarcan con barcasas. No se si tenemos dos barca-

IRUJO - "De manera que el ejercito no va a moverse pase lo que pase en Africa?"

GIL - "Así es al menos, así lo creo yo. No dispongo de elemento alguno de información que me haga pensar de otra manera."

IRUJO - "Y qué solución tiene el actual régimen en ese caso?"

GIL - "Pues, el día en que Franco desaparezca lo sustituirá una Junta de Generales. Eso de la Ley de Sucesión es una monserga. Sus integrantes están gagá (así lo dice, con esta misma palabra). Los generales, en cuanto se vean investidos del Poder, comenzarán una carrera hacia Estoril, para ver quién llega antes a ofrecer la corona a Don Juan".

IRUJO - "¿Usted no ve otra solución que la monarquica en ese caso?"

GIL - "Le diré a usted. La Republica vino tras siete años de dictadura, que después de lo que hemos vivido, puede calificarse de una broma. Pero, no obstante esta "broma", había cortado la continuidad en el pensamiento político. Bastaron siete años para que las gentes, en su inmensa mayoría, dejaran de discurrir y preocuparse. Solamente mantuvieron el fuego sagrado los extremistas. Y estos son los que malograron la Republica. Si siete años de dictablanda produjeron ese efecto, ¿qué me dirá usted de veintidos años de dictadura totalitaria, policial, manejada por odios, que ha sembrado la inmoralidad mas escandalosa y que ha cortado el pensamiento libre de los ciudadanos? Los compañeros de mi hijo, que han terminado la carrera universitaria no saben quién fué Don Antonio Maura. La ausencia de preocupación y de conocimientos es plena, el vacío total. Nosotros, todos, los hombres anteriores a 1936 no existimos en el conocimiento y preocupación de las gentes, y por lo tanto, ni somos ni representamos una solución política. Si hoy volviera de nuevo la Republica, los efectos desastrosos que sobre la instaurada en 1931 produjo la atonía impuesta por la Dictadura de Primo de Rivera, se multiplicarían para llevar el régimen al caos, entregandolo

a movimientos pendulares de tipo mejicano en los que alternarían golpes militares y situaciones revolucionarias extremistas. La Monarquía puede ser una solución deseable, porque puede contribuir a dar estabilidad, más que la República, con tal de que sea capaz de resolver los problemas esenciales: Meter al ejército en los cuarteles, reducir a la Iglesia a su misión, acabar con el reinado capitalista, instaurar un régimen social muy avanzado y poner en vigor moderadamente una democracia política (No estoy seguro de que no se me olvide algún otro objetivo esencial). Si la Monarquía no es capaz de plantear muy resueltamente una política con esos fines en el plazo de tres meses, puede dar por caduca su misión y no podrá mantenerse en el Poder. Yo no soy monárquico por doctrina política, sino por conveniencia de gobierno. Creo que una monarquía, en los momentos que sigan a Franco, servirá mejor al país que una República."

IRUJO -"¿Y qué dicen los obispos? ¿No le aterra a usted, como me aterra a mí, el porvenir que espera a la Iglesia, cooperadora del régimen, ante un país que, en su inmensa mayoría está depauperado, viciado por el hambre y la miseria, educado por la inmoralidad, que si no ha perdido la fe totalmente la lleva muy amortiguada y sin emociones religiosas profundas y creadoras, y que en buena parte es fuertemente anticlerical, si no es ateo? Nosotros vivimos muy preocupados por este asunto, sin que las circunstancias nos permitan hacer demasiado para remediar el mal, que vemos venir como un gigante desenfrenado. Los contactos que hemos tenido, recuerdo mi conversación de hace dos años con el Cardenal Arzobispo de Santiago, nos han dejado una pobre impresión, dándonos la sensación de una vida alegre y confiada, que no se da cuenta de la tromba que se avecina"

GIL -"Tiene usted razón en lo que dice. Yo podría añadirle muchas otras cosas más. Le diré pura y simplemente que, yo no reputo, hoy, a la Iglesia colaboradora del régimen, sino que, en lugar de la situación de la República, donde encontraban en el Ministerio de Justicia a un Albornoz, los obispos observan que se les trata bien, que se les miman, que se les rodea de distinciones, que se les construyen templos y seminarios, que cuando entran en el Ministerio de Justicia todo son reverencias y genuflexiones, a las que concurren creyentes y no creyentes por igual. Y esta vida fácil, rodeada de distinciones y respetos, en la que ellos brillan, les seduce y les satisface, sin dejarles lugar a pensar en que tanta delicia desaparezca y tanta bondad en el vivir amengue. Además, Franco ha procurado que sean obispos

personas buenas, honestas, hombres de buena conducta y ejemplares como sacerdotes, pero con la suficiente limitación intelectual para no crearle conflictos. El no quiere una Iglesia que brille por su saber, proyecte ese saber y excite a la investigación. Nada de eso. Todo lo que sea inquietud es labor de vanguardia y de inteligencia. Todo lo que puede esperar de esa labor el dictador es perjuicio. Así resulta que los obispos son medianías, adocenados, hombres de inteligencia muy limitada y que no hagan miedo con inquietudes teológicas. Y como él tiene la sartén por el mango..."

IRUJO = "Y esos elementos, nuevos, nacidos ahora, derivados de la presente situación pero opuestos al régimen, como Tierno Galván, Ridruejo, Sanchez Mazas, implicados en el expediente del hombre canónico...?"

GIL = "Terrubiano"

IRUJO = "Sí. Terrubiano Ripoll".

GIL = "Terrubiano me jugó una mala pasada. Le he saludado un par de veces. Fue él quien dió mi nombre, diciendo que yo estaba implicado en aquella Junta (Esto lo dice acompañando lo de un gesto de aquellos gestos despectivos de Gil Robles que dicen más que una definición). Nos citó a varios. También citó a Barroso. El juez me llamó a declarar. El juez, que había sido juez en el Madrid sitiado y que quiere hacer méritos (cita su nombre), me pidió declaración con mucho énfasis. Comenzó preguntandome si yo era amigo de Don Juan. "Querrá usted decir de su Alteza real el Infante Don Juan" le contesté yo; y él, perdiendo su empaque, contestó que sí, a lo que yo repetí, "pues que se haga constar así", y así contestó en la pregunta. A ella contesté: "Yo no sé si soy amigo de Su Alteza Real el Infante Don Juan. Sólo sé que soy su Consejero. Me honra pidiéndome consejo, que yo le doy con lealtad". Cuando me preguntó por el contenido de mi Consejo le respondí que el último que le había dado fue así: "Majestad, porque yo le llamo Majestad: La manera de que la Monarquía pueda servir a España es la de no conspirar contra el actual régimen, ni servirlo, ni colaborar con él, porque el Rey de todos los españoles no puede implicarse en el régimen impuesto por un grupo de ellos. Simplemente, lo que tiene que hacer es esperar a que le llamen. Ese día vendrá. Pero esta espera debe ser dinámica (no empleó esta palabra pero sí este concepto). Es preciso que la Monarquía ofrezca al pueblo español dentro de los tres primeros meses de su reinado la solución a los cinco grandes problemas que tiene

planteados España (los antes mencionados). De no hacerlo así, puede dar por terminada su vida la institución monárquica". (Tal vez, al referirme la declaración, no concretó tanto su parecer, del que me habló dos veces distintas. Yo no recuerdo con exactitud cuáles fueron los límites de la declaración, ni ello importa demasiado. En la declaración le presentaron copia de una carta que le había dirigido Luque, que terminaba con la propuesta de un consue- lado de varios miembros, entre los cuales se hallaban Barroso, Luque y el propio Gil Robles. Este, al declarar, le invitó al juez a que, llevara el texto de la carta al juicio oral pa- ra hacer festivo el acto. Había recibido la carta, pero lo negó al juez, para no implicarse en el asunto.)

IRUJO = Pero, ¿por qué Don Juan no hace esas declaraciones que usted le ha recomendado y ni conspira, ni colabora, ni participa, ni envía al hijo, ni se presta a recibir beneficios del régimen?

GIL = "Usted no se da cuenta de cómo vive Don Juan. Le visitan muchos monárquicos, todos aquellos que Franco le envía, todos aquellos a los que Franco da pasaporte, porque le con- viene. Todos los que van diciéndole que, nada de romper con el régimen, porque la guerra civil fué hecha para traer la monarquía, el régimen ha declarado a España reino, el único pretendiente con hechura es él, y tarde o temprano, la corona vendrá a su cabeza, si él no se hace incompatible con el régimen, que es quien ha de ceñírsela. Son todos esos duques, condes y obispos, de los cuales he dicho yo reiteradas veces a Don Juan que su parecer me tiene muy sin cuidado, porque, esos son monárquicos matos, porque tienen que serlo, porque no les queda otro remedio, pero que ni son el país, ni representan el pueblo, ni en ellos se basa el futuro, ni su parecer es estimable en manera alguna. Pero Don Juan, rodeado por todas partes de esas plañideras, oye por sus oídos y ve por sus ojos, y aunque comprende lo que yo le digo, no puede prescindir de oír a los demás, que son muchos, todos los que Franco puede movilizar".

IRUJO = "Si usted me lo permite, voy a decirle algo que es un poco duro y que tal vez le parezca desagradable; pero la confianza con que usted me habla, me obliga a mi a corres- pender del mismo modo".

GIL = "Diga" (algo intrigado)

IRUJO = "España es Europa. Usted me habla como si no existiera Europa, como si no hubie-

ra influencias de orden internacional, universal, que gravitaran sobre el Estado español y su régimen. Y de manera concreta, quiero referirme a un punto de vista, que reputo fundamental. Alemania, Italia y Francia padecieron regimenes de excepción de diversas formas y duración. Salieron de esos regimenes mediante un concierto de las fuerzas social-democratas (socialistas), liberales en sus diversas definiciones y nombres (republicanos, radicales, etc), y demócratas cristianos. El centro que sirvió de base a la liberación política de esos tres países del Occidente europeo lo formaron los partidos demócratas cristianos. El alemán y el italiano están aun en el poder con plenitud. El M.R.P. francés sufrió la convulsión del gaullismo que le privó de contenido, pero aun así, ahí están las figuras de Bidault que tomó el Poder de las manos de De Gaulle y Schuman, el primer Europeo de Europa. Nosotros, los vascos demócratas cristianos, estamos en relación con liberales y socialistas hasta el punto de poder asegurar a usted que, el día en que llegue la normalidad, si Madrid no nos lo impide, estaremos en condiciones de asegurar en nuestro país el orden público con aplicación real y efectiva de las libertades democráticas. Al traer a usted a este extremo quiero hacer constar que le hablo como a otro demócrata cristiano, del que solamente me separa mi condición nacional vasca (aparte adscripciones políticas que no hacen al caso). Pero, eso que nosotros podemos hacer en nuestro país, ¿quién a nombre y en representación legítima de la democracia cristiana española, puede hacerlo en Madrid, en Burgos, en Zaragoza, Valencia y Granada? ¿Dónde está esa democracia cristiana española, incontaminada con el régimen dictatorial y dispuesta a servir al país, sirviendo a sus propias ideas, a la manera de cómo lo hicieron los demócratas cristianos de Francia, Italia y Alemania? Debo decir a usted además, y le pido perdón por la brutalidad en que voy a expresarme, que entre los refugiados vascos no hay duda de que los liberales, republicanos y socialistas, caballeros sin tacha que llevan el exilio con plena dignidad humana, Sres Martínez Barrio, Albornoz, Prieto, etc., cumplirán con su deber. Pero todo el mundo vasco piensa que la sucesión de Franco, quiero decir el gobierno del país cuando Franco cese, debe recaer en manos de hombres que representen, no tan solo aquellas tendencias, sino muy principalmente a la democracia cristiana. Dicho de otra manera, hay quien opina, y yo estoy entre ellos, que uno de los motivos que mantienen a Franco en el poder es la falta de una auténtica democracia cristiana española que fuerze el término de la dic

tadura. Y que el máximo responsable de esa falta lleva el mismo nombre y apellido que usted y se llama José María Gil Robles. Yo se bien que, hoy, siendo demócrata cristiano, podría entrar sin riesgo en una casa del pueblo socialista de Bilbao. De igual manera creo saber que usted puede entrar en el Cuarto de Banderas que se proponga con la misma facilidad con la que yo he entrado en esta oficina empujando la puerta; y estoy seguro de que, nadie en el Cuarto de Banderas de España moverá su brazo contra Gil Robles. Después de escucharle a usted lo que ha dicho, yo no puedo quedarme dentro esto, que no soy yo solo ni los demócratas cristianos vascos solos en pensarlo, sino que con nosotros compartan otros sectores, los más solventes de la emigración".

GIL - "Contestaré a usted gustoso. Pero antes quiere decirme/ ¿Dónde estaban esos demócratas cristianos alemanes, italianos y franceses cuando sus dictaduras o regimenes de ocupación persistían?

IRUJO - "En la resistencia, en exilio o en prisión, al menos los principales"

GIL - "Bien. Pues eso es lo que yo quiero evitar, sin perjuicio de estar dispuesto a que se cubra ese vano que usted ve. Debo comenzar diciéndole que estoy totalmente de acuerdo con quienes opinan que España, cuando Franco cese, debe quedar en manos de la democracia cristiana, fuerza de derecha capaz de dar paso a la democracia sin hacer un peligroso salto en el vacío (lo de "derecha" lo dice dos o tres veces). Bueno será no obstante que esos exilados a los que usted aludió sean de condición que no merezcan que se diga de ellos como de los franceses de antaño, que no había sabido olvidar nada ni habían aprendido nada. (Yo cuando esto dice me sonrío con toda la expresión de que soy capaz). Pero tiene usted mucha razón en su apreciación. Y voy a satisfacer su deseo de saber. Las fuerzas que yo presidí en España han rehecho todos sus cuadros provinciales en todas las provincias de España. Tenemos reuniones frecuentes. Aprovechamos la celebración de aniversarios, homenajes y otros motivos ajenos al tema, pero que nos permiten hacer venir de provincias a nuestros amigos, cambiando impresiones con ellos. Ha habido días en que hemos tenido hasta tres reuniones en Madrid en sitios distintos, y en ninguno con más de veinte personas. Estamos remozando nuestros viejos cuadros, incorporando elementos jóvenes de valía. El día en que sea posible actuar sin conspirar, y en el que podamos reunirnos sin temor a la policía, yo, que me considero depositario o testamentario del pasado, presentaré al cuerpo de la democracia cristiana español

tiana española el saldo de la situación para que ella libremente resuelva. Yo no me considero con título alguno para seguir siendo lo que fui, de la misma manera que veo cómo han perdido los suyos cuantos en 1936 eran algo y significaban algo. Las generaciones actuales crecieron inicialmente con la esperanza de que la guerra civil serviría, en medio de sus dolores y convulsiones, para que España se rehiciera. De esa situación de ánimo optimista pasaron a la consideración de los daños morales y materiales que la guerra produjo: era el período de "no me hable usted de la guerra". Ahora viven en un tercer período: es el de considerar responsables de los desastres de la guerra a cuantos concurrieron a ella, cualquiera que fuera el modo, bien sea batiéndose, bien no siendo capaces de impedirlo o yugularlo. Cuantos éramos algo en 1936, por ese mero hecho, hemos pasado a la situación de autores de la guerra y de sus desastres, y las nuevas generaciones nos execran. Por eso yo no puedo alegar ni he de alegar derecho alguno, fuera de mi carácter de mandatario o si se quiere de testamentario del pasado, para presentar cuentas y rendirlas a los hombres de "hoy". Por mi parte deseo que no se sirvan de mí para el futuro. He podido hacerme con un gran despacho de abogado. Como bien. Vivo bien. Mi mujer no quiere ni oír que yo vuelva a actuar en política. Y yo tampoco deseo actuar. Pero si los hombres de "hoy" me dan su mandato, lo recibiré y lo honraré."

VERA - (Que estaba presente es el Director de la oficina) "Cuando yo estuve en Alicante pude comprobar que en España se ha borrado el recuerdo de los hombres de 1936. A Llopis, que era el cacique de allí, nadie le recuerda"

IRUJO - "Pero todo el mundo lee los artículos de Prieto"

VERA - "Eso sí. Prieto se salva, como se salvan ustedes, y nadie duda de que ustedes están comprometidos con su pueblo. Ojalá todo España fuera como ustedes"

IRUJO - (Dirigiéndose a Gil Robles) "¿Dice usted que mantienen organizados sus cuadros en todas las provincias españolas?"

GIL - "En todas las provincias".

IRUJO - "Han contado ustedes en Galicia con Otero Pedrayo?"

GIL - "Gran persona, pero un poco en la luna. Allí tenemos buena gente, joven y de valer".

IRUJO - "¿Y en Cataluña mantienen ustedes alguna relación con Accion Democrática, el grupo demócrata cristiano fundado por Carrasco Formiguera?"

GIL - "Eso está ya desintegrado. Están unos contra otros. En Cataluña estamos relacionados con los elementos no contaminados o menos contaminados de la Lliga. Buena gente, bien preparada y muy bien dispuesta a trabajar."

IRUJO - "Y esas declaraciones carlistas del pretendiente no llevarán alguna perturbación a los planes de usted?"

GIL - "Eso no tiene importancia alguna. Aquellos 44 no representan a nadie. En cuanto volvieran se pusieron a discutir unos con otros. Eso está deshecho".

A continuación, empalmado con estas manifestaciones, vuelve Gil Robles a temas ya tratados. Se refiere de nuevo a la inmoralidad espantosa. Dice que Martín Artajo, mientras era Ministro, cobraba las bonificaciones de algunos Consejos, que se le reservaban en el consabido sobre. Como yo hiciera una seña como de que eso me parecía demasiado fuerte, él añadió: "Claro que, esto no lo he visto yo. Pero así me lo han asegurado". Cuando dice esto, mira al reloj. Yo me levanto para marcharme. Es la una menos diez. Pero él, de pié, sigue hablando. Nos damos la mano. Después de despedirnos, tendiéndome la mano de nuevo, me dice: "Yo le ruego, amigo Irujo, que esta entrevista permanezca secreta. No fibamos a ganar nada ninguno de los dos con que la policía me persiga por tener tratos con los exilados. Es preferible que, mientras no pueda operarse con eficacia, seamos cautos y reservados. El que estemos en relación es una garantía de nuestra disposición a entendernos. Pero no debemos olvidar que Franco está en El Pardo y que ejerce una dictadura tiránica. Someterse a la persecución de su policía sería tonto, si no tiene una finalidad práctica y eficaz. Y yo ya le he dicho a usted que no creo que pueda hacerse absolutamente nada mientras Franco viva"

Nos despedimos. Cuando piso la puerta de la calle es la una exacta.

En el curso de la conversación le he preguntado por Geminiano Carrascal. Me contesta: "Es el que lleva toda la organización, muy inteligente, activo e incansable".